



# El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera  
(Editores)

**un**  
**i** Universidad  
Internacional  
de Andalucía  
**A**

## Ganar en exactitud y credibilidad: el viaje de Juan Bautista Labaña (1555c-1624) por tierras aragonesas

**Agustín Hernando**

Universidad de Barcelona

(...) que Joan Baptista Labaña ha de ir al Reino de Aragón, y hacer una descripción y mapa de él tan exacta, y perfectamente cuanto supiere, yendo por todos los lugares, y montes, y partes necesarias, así para tomar la altura, como para notar, y hacer memoria de las cosas notables del dicho Reino conforme a una Instrucción particular que se le dará, para que así como las fuere viendo las escriba y asiente con sus lugares ciertos.  
*De la capitulación suscrita en 1610*

En Octubre de 1610, el cosmógrafo real Juan Bautista Labaña emprendía su viaje por Aragón. El motivo de su desplazamiento era la recogida de datos con los que dibujar el mapa de este reino. Durante seis meses, con la ayuda de un ‘práctico’, peregrinó por todo su escenario, reconociendo y anotando meticulosamente observaciones cuantitativas y cualitativas de sus numerosas poblaciones. Unos datos que se plasmaron en la primera imagen cartográfica de Aragón y la redacción de un documentado Itinerario que, pese a no publicarse en la época, ha llegado a nuestros días. El viaje y las acciones desplegadas por su autor suscitan diversos interrogantes: en primer lugar, los motivos que empujan a unos poderes a demandar la invención de una imagen cartográfica —proclamar su soberanía, evocar el escenario sobre el que ejercen su poder y disponer de un arsenal de mensajes territoriales—; en segundo lugar, cómo un autor se enfrenta a un territorio como realidad conocible y representable, crea un saber geográfico sustentado en una cultura empírica y aplica criterios de rigor, precisión y credibilidad en todo el proceso —adhesión a una ética de la exactitud—; finalmente mostramos algunos de los efectos producidos con su difusión y reiterada visualización, llegando a forjar la existencia de una realidad e identidad de un pueblo. En definitiva, una práctica epistemológica —el viaje— que ha contribuido al conocimiento, representación y concienciación de la realidad territorial que sostenemos actualmente, que tardó en extenderse a otros escenarios peninsulares y que apenas ha sido indagada en la historia de la geografía española.

## 1. Presentación: motivaciones políticas e ideales protagonizadores de un viaje y acciones desplegadas

Tras tres días de viaje desde Madrid, el 29 de octubre de 1610 hacía su entrada en Aragón el cosmógrafo de origen portugués Juan Bautista Labaña. El motivo que le traía a este reino era reconocerlo ocularmente, tomar medidas astronómicas y geométricas y reseñar datos diversos con los que posteriormente proceder a dibujar el primer mapa del país. Un encargo encomendado por sus Diputados, tras contemplar el primer mapa estampado de Cataluña y reflexionar acerca de las ventajas informativas, operativas y simbólicas que la disponibilidad de un recurso similar les aportaría.

Su autor, cosmógrafo al servicio de Felipe III, profesor de la Academia de Matemáticas y persona a la que le confían tareas de asesoramiento en la Corte, dispuso de un permiso de seis meses, empleando los mismos en recorrer sin tregua todo su escenario, desde los valles pirenaicos a los parajes más meridionales del Maestrazgo, prestando especial atención a su raya o confines. Con los datos acumulados en su agotador periplo, en su domicilio de la Corte irá pacientemente componiendo y alumbrando la imagen cartográfica de Aragón. Una tarea jalonada de dificultades, especialmente al tener que compaginarla con compromisos más apremiantes derivados del puesto de confianza que ostentaba. Entre las nuevas tareas encomendadas figuran las clases de geografía y ramas del conocimiento afines a impartir al príncipe, futuro Felipe IV.

Junto a la compleja y meticulosa labor de dibujo del mapa y las acciones encaminadas a su estampación, también se ocupó de la redacción de un libro con las anotaciones reseñadas en el transcurso del viaje. Una aportación de la que no vuelve a hablarse, pese al deseo manifestado por los Diputados aragoneses en conseguirla, hasta que una copia de la misma fue descubierta por el ilustrado aragonés Ignacio de Asso (1742-1814) en la biblioteca de Leiden<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El título que ostenta su portada es: 'IOAÕ BAPTISTA LAVAÑA. Cosmographo & Chronista mor d' Portugal. ITINERARIO DO REYNO DE Aragaõ. Adonde andou os ultimos meses do Anno de 1610 & os primeyros do Seguinte d' 1611. Copiado do original q era escrito do sua propria maõ'. Asso estuvo en Ámsterdam como Cónsul General entre 1776 y 1787.

El viaje, insertado en el proyecto que acabamos de esbozar, puede ser interpretado y valorado bajo diversas miradas y criterios. En efecto, puede ser contemplado como resultado de un empeño político encaminado a disponer de una imagen que proclame su soberanía, reforzando así el poder de una clase dirigente, gracias a la disponibilidad de nuevos y evocadores saberes geográficos. En cambio, desde una postura idealista, también puede juzgarse como una singular empresa creativa; con ella se persigue un mayor conocimiento de un escenario, siguiendo la práctica del reconocimiento ocular de su morfología y la toma de datos, culminándose con la invención de dos representaciones o archivos, uno cartográfico y otro literario. En el presente ensayo, tras conocer las principales acciones desplegadas en el transcurso del periplo, nos remontamos a las circunstancias políticas, culturales y emotivas que animan el viaje, y nos fijamos en algunos de los efectos derivados de la experiencia.

## 2. El viaje por Aragón y la experiencia atesorada

### 2.1. Desencadenantes y circunstancias propiciadoras del viaje

Como acabamos de esbozar, entre Noviembre de 1610 y Abril de 1611 el cosmógrafo real Juan Bautista Labaña recorre Aragón. El motivo de su desplazamiento era obtener datos empíricos con los que componer y dibujar un mapa exacto y circunstanciado del país. También, redactar una memoria con los atributos geográficos más relevantes de las poblaciones de su escenario. Ambos testimonios han llegado hasta nosotros: el mapa, estampado; y la memoria o descripción del viaje, manuscrita<sup>2</sup>. ¿Pero quién era Labaña, qué tareas intelectuales y prácticas despliega en Aragón y por qué?

El portugués Juan Bautista Labaña<sup>3</sup> (c1555-1624) era una persona dotada de un privilegiado talento y una esmerada preparación científica, llegando a desempeñar numerosos cargos y comisiones al servicio de los monarcas Felipe II, Felipe III y Felipe IV. Asesorado por el arquitecto

---

<sup>2</sup> De sendos testimonios contamos con facsímiles o ediciones. Asimismo, disponemos de una bibliografía que contempla los diversos aspectos de la experiencia.

<sup>3</sup> Usamos la grafía empleada en el contrato y otros documentos suscritos en Aragón. Su nombre es João Baptista Lavanha. Curiosamente, el mapa de Aragón está firmado como Ioan Baptista Lavaña y la dedicatoria, grabada en Zaragoza, Iuan Baptista Labaña.

Juan de Herrera, tras la unión de Portugal a su corona, Felipe II lo llama a la corte para ejercer como profesor de matemáticas en la Academia que funda en 1582, y asesor en temas de cosmografía, geografía y topografía. Durante varios lustros ejercerá su magisterio en Madrid, junto a otros docentes ilustres, contando entre sus discípulos personalidades que, como reconocimiento a su saber y estima, lo han immortalizado en sus obras literarias. Es el caso de Lope de Vega o el propio Cervantes<sup>4</sup>.

Dada su competencia intelectual y versatilidad formativa, compaginará la tarea educativa con otras labores encomendadas por el monarca, como la redacción de informes en asuntos de náutica y astronomía. Probablemente, tras haber perdido el favor de Felipe II, regresa a su Lisboa natal, en donde ostenta el cargo de cosmógrafo mayor del reino. Con su ascensión al trono, Felipe III reclamará sus servicios, desplazándose de nuevo a la corte. Además de seguir entregado a tareas docentes en la Academia y ser elegido como preceptor del futuro Felipe IV (1613), llevará a cabo otras comisiones de tipo cultural, científico y diplomático, en España y fuera de ella, así como la edición de obras literarias —genealógicas e históricas— derivadas de su condición de cronista del monarca.

En 1606, Felipe III recibe como obsequio por el nacimiento de la infanta María un impresionante mapa mural de Cataluña, estampado en Flandes ese mismo año<sup>5</sup>. El mapa, sin duda, suscitara comentarios elogiosos en círculos cortesanos, tanto por la novedad y suntuosidad de su imagen, como por las sensaciones derivadas del arsenal de datos que contiene y la privilegiada mirada que ofrece de su escenario. Consciente de sus funciones, el cronista aragonés Lupercio Leonardo

---

<sup>4</sup> Autores portugueses y españoles, con diferente sensibilidad e intenciones, han contribuido a formar la semblanza disponible de este admirado autor. Por la documentación reunida y rigor en su análisis, sigue siendo todavía la fuente principal, Armando Cortesão, *Cartografía e cartógrafos portugueses dos séculos XV e XVI (Contribuição para um estudo completo)*. Lisboa, Edição da 'Seara Nova', 1935 (la enumeración de documentos, trazado de su semblanza y el análisis de sus obras figura en el vol. II, 294-361) Puede consultarse también Antonio-Paulo Ubieto Artur, *Aportações à biografia de João Baptista Lavanha, Revista da Universidade de Coimbra*, vol. XXXVI, 1991, 395-408.

<sup>5</sup> Agustín Hernando, *The making of a highly persuasive and influential image. The first wall map of Catalonia (Vrients, 1606)*, en P. van Gestel-van y P. van der Krogt Eds. *MAPPAE ANTIQUAE. Liber Amicorum Günter Schilder*. 't Goy-Houten (Holanda), HES and DE GRAAF Publishers. 2007, 385-397.

de Argensola (1559-1613) advirtió rápidamente la importancia de un recurso gráfico de esa naturaleza para su país. Unas ventajas que son, tanto cognitivas como instrumentales, en asuntos de gobierno o para proclamar la existencia de un territorio. Y, singularmente, como documento que facilita el desempeño del cargo de cronista del Reino. Conseguido un ejemplar y mostrado ostensiblemente a los Diputados aragoneses con la intención de persuadirles de sus méritos, éstos aprueban la realización o dibujo de uno similar de su territorio, designando al cronista las gestiones para dar con su autor.

Sabedor de las luces y competencias encarnadas por Labaña, conviene con él el diseño y los términos para llevar a cabo la empresa. Se redacta un contrato o capitulación, al que se adjuntan unas instrucciones —1610—, que tras un somero examen sorprende la meticulosidad con que se establecen las acciones que protagonizan la iniciativa. Y sobre todo, el espíritu y la cultura que impregnan la redacción de sus capítulos o asientos. Un espíritu que se materializa en cómo obtener los datos con los que sustentar la arquitectura del mapa, su naturaleza cuantitativa y geométrica, el viaje como forma de obtenerlos y el empleo de un instrumento de su invención —un goniómetro— para establecer las magnitudes de unas posiciones o distancias y su intersección en unos ángulos. En definitiva, la adhesión a unos principios intelectuales poco comunes en la historia de la ciencia y la cartografía españolas.

Por otro lado, la cultura que inspira la redacción de los sucesivos documentos que conocemos constata una total familiarización con un tema novedoso —la invención de un mapa—, el rigor que debe acreditar su construcción o diseño —una ética de la precisión— y el despliegue de unas acciones o estrategias —el desplazamiento y toma de datos empíricos— que tardarán siglos en asumirse como idóneas y extenderse a otros territorios de España.

Asimismo, la documentación que hoy día conocemos delata otros curiosos extremos. Contribuye a esclarecer temas tan relevantes como la construcción del saber geográfico en la época, cuáles son las responsabilidades asumidas por sus diversos protagonistas, las partidas económicas asignadas, la ornamentación o retórica que debe exhibir su imagen, el número de ejemplares a estampar y otros

elocuentes datos que ignoramos en casos similares. Sorprende el breve plazo que se conceden para coronar la empresa: ¡un año!<sup>6</sup>

## 2.2. Las acciones desplegadas en el transcurso del viaje

Una vez logrado el permiso de seis meses para ausentarse de la corte —recordemos que su Itinerario comienza con la frase ‘Partí de Madrid para hacer la descripción del Reino de Aragón por mandato de su Majestad... — Labaña comienza a familiarizarse con el país que iba a retratar, en Zaragoza —primeros días de Noviembre de 1610—. Aquí, además de entrevistarse con sus mecenas, comienza a reunir los datos administrativos que precisaba. Y desde el campanario de la Torre Nueva del reloj, uno de los observatorios privilegiados de la ciudad, efectúa sus primeras observaciones astronómicas y geométricas.

Diez días después de su llegada, con la asistencia de un ‘práctico’ —posiblemente un arriero o recadero que como lazarillo le iba guiando por los caminos e informaba de los lugares que divisaba—, inicia su largo periplo por Aragón. Por la ribera del Ebro llega a la ‘raya de este Reino’ con Navarra. Y tras visitar las Cinco Villas, alcanza las tierras altas del Pirineo, reconociendo los valles de Ansó a Canfranc. A estas tierras dedica los últimos días del mes de Noviembre. Tras quedar retenido en Jaca unos días por la nieve<sup>7</sup>, continúa su recorrido por tierras orientales, adentrándose en algunos de sus angostos y remotos valles.

Pese a su resolución, las condiciones térmicas del mes de Diciembre no eran las más propicias para efectuar el viaje, una circunstancia que le impide visitarlos todos. Recordemos que el desplazamiento lo hacía en mula, equipado con todas sus pertenencias, y contando con la ayuda de un ‘práctico’ que le iba indicando el nombre y distancia de los lugares que divisaba o se hallaban ocultos por la orografía. Pernoctaba en los más poblados, aunque no siempre fue

---

<sup>6</sup> Gran parte de la documentación producida por el encargo, como el contrato suscrito y la correspondencia sostenida entre el autor y los Diputados, aparece publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXIX, Madrid, 1921. 320-361.

<sup>7</sup> Desde esta ciudad remite una carta a sus patrocinadores informándoles de la buena acogida dispensada, tanto por el prelado como por sus autoridades civiles. El testimonio revela el estrecho contacto que mantiene en el transcurso del desplazamiento, remitiendo y recibiendo cartas frecuentemente, tanto de o a sus patrocinadores, como de la corte.

así, momento que aprovechaba para pasar a limpio los datos que había obtenido con un instrumento geométrico con el que calculaba los ángulos y la distancia de sus lados en su intersección con los lugares esparcidos en el horizonte. También, para entrevistarse con autoridades y personas eruditas de las que obtenía información del lugar, consignando noticias como el número de vecinos, propiedad o pertenencia del núcleo, rentas, producciones, monumentos y hechos históricos o antigüedades artísticas dignas de mención. Incluye también aspectos pintorescos, aquellos de los que sus residentes se sentían orgullosos. Unos datos que vemos recogidos sistemáticamente en su diario, amenizando su árida enumeración.

Tras regresar a Zaragoza para reponer fuerzas y despejar dudas —2<sup>a</sup> quincena del mes de Enero de 1611—, emprende de nuevo su periplo<sup>8</sup>. Se encamina primero hacia los límites occidentales —Moncayo—, para desplazarse después a los más meridionales, rayas de Castilla y Valencia. Sigue una ruta más zigzagueante, visitando lugares de su interior. Y con la experiencia de unas largas e interminables jornadas por sus confines, concluye su periplo meridional en la raya con Cataluña —Mequinenza—, dirigiéndose desde allí a Zaragoza, pernoctando en ciudades como Caspe y Alcañiz<sup>9</sup>.

Las acciones que despliega en este segundo circuito son análogas a las efectuadas los meses precedentes. Eso sí, cuenta con mayor experiencia y un conocimiento más profundo y documentado del escenario que visitaba y de sus gentes. Pese a ello, no deja de sorprendernos el que desde sus privilegiados oteros identifique claramente las cimas del Pirineo, por ejemplo las que se divisan desde el Maestrazgo. Y tras apurar el plazo concedido por el monarca, el 30 de Abril de 1611 regresa a la corte, llegando a su destino el 7 de Mayo. Eso sí, pertrechado de una intensa y enriquecedora experiencia geográfica y un vasto arsenal de datos de su escenario.

---

<sup>8</sup> También efectuará comprobaciones de las ‘aguja de la brújula’, tema éste —la declinación de la aguja magnética y sus desviaciones—, que le habían ocupado y retenido en la corte los meses precedentes a su partida.

<sup>9</sup> Quisiéramos destacar que la distancia que recorre en estas etapas —Mazaleón— Mequinenza, Mequinenza —Caspe y Caspe-Alcañiz— es de más de 4-5 leguas largas ‘por el aire’ (1 legua grande equivale a 6,687 km), pero que en kilómetros por sus caminos actualmente son 51, 40 y 26 respectivamente; probablemente sean los intervalos más largos recorridos, lo que, además de evidenciar la dureza del viaje, constata el cansancio que debió acumular.

### 2.3. Las tareas de gabinete posteriores: interpretación de los datos reunidos, dibujo del mapa y redacción del *Itinerario*

Suponemos que el viaje resultó agotador, especialmente para una persona de su edad y acostumbrada a la vida de la corte. No debieron resultar muy confortables, dados sus 55 años, el intenso ritmo al que sometió su recorrido —casi cada día duerme y come en un sitio diferente—; los abruptos y solitarios caminos por los que transitó; y, especialmente, el más de un centenar de cerros a los que ascendió como puntos de observación privilegiada del contorno. Tampoco, el crudo invierno de ese año que le sorprendió en las tierras altas del Pirineo —los días de Navidad los pasó en Graus, recorriendo la Ribagorza; peores fueron los últimos días de Noviembre, retenido en Jaca por el intenso frío que ‘paralizó’ sus piernas—; o el más que precario estado de muchas de las posadas en las que pernoctó y restauró fuerzas.

Estas severas circunstancias no quebrantaron su voluntad e hicieron desistir de su misión. Con enorme coraje, entereza y vitalidad, siguió adelante con su proyecto intelectual y compromiso político. Animado de un fervor casi religioso, cumplió con la férrea disciplina del programa que se había trazado, y sin escatimar esfuerzo, continuó con escrupuloso tesón la toma de datos que precisaba. Suponemos que algún ‘práctico’ o lugareño se asombraría de su insistencia en ascender y permanecer en ciertos observatorios, bajo una espesa niebla, intensa lluvia o el frío cierzo que azotaba<sup>10</sup>. Y se entrevistó con innumerables personajes, de toda condición y saber, desde prelados y abades a justicias y eruditos locales. Sus respuestas, anotadas fielmente en su cuaderno de viaje, son las que en la soledad de su aposento irá interpretando, depurando, complementando y pasando a limpio.

Asistido exclusivamente de su talento, irá pacientemente imaginando y alumbrando la imagen de Aragón, recorriendo sistemáticamente a la toponimia, las medidas angulares tomadas y sus distancias. Comenzando con la elección de una escala con la que reducir las leguas a distancias entre puntos, insertará en su centro la capital,

---

<sup>10</sup> Recordemos que el práctico o persona que acompañaba al padre Rajas falleció en el transcurso del viaje, tal como informa al describir los lugares que visitó: ... Broto (donde se me llevó Dios a mi compañero). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, op. cit., 329.

e irá ubicando a su alrededor las sucesivas entidades de población que había observado. A estos primeros puntos seguirán los demás, anotados en la trayectoria o recorrido que había seguido. Y una vez concluido el trazado de esta constelación de puntos y rótulos correspondientes, establecerá sus confines. Completará el dibujo con los cursos fluviales que avenan su suelo y las montañas identificadas por sus naturales, tal como le exigía la capitulación firmada.

Reclamó a sus patrocinadores el envío de algunos datos que precisaba, especialmente de los valles pirenaicos y límites con Francia que no pudo reunir. Una tarea que fue encomendada al jesuita valenciano Pablo de Rajas (1584-1667). Y con ellos, remata el dibujo del mapa, apremiado por los Diputados que ven que, además de su periodo de elección anual, se va demorando excesivamente su iniciativa y no disponen todavía de resultados tangibles.

En septiembre de 1615 Labaña remite a sus patrocinadores la imagen dibujada. Cabe suponer que fue recibida con enorme expectación y examinada con acusada meticulosidad. Entregada a una comisión de tres expertos para que censurara sus datos, sugiere introducir algunas enmiendas, invocando las cláusulas pactadas en el contrato suscrito. Entre las reacciones suscitadas encontramos que lo había dibujado ‘mui montuoso y poco poblado’. Unas consideraciones poco halagadoras, además de imprecisas, que hirieron su orgullo y profesionalidad, y a las que respondió el cosmógrafo apelando a su honor y la reiterada estima dispensada a sus trabajos por el monarca<sup>11</sup>.

Finalmente —1616—, tras aceptar algunas de las enmiendas con un explícito ‘assi se hará’, como el tratamiento que debería encabezar la vanidosa dedicatoria que inmortaliza los nombres de los Diputados que habían financiado el proyecto, o los retoques ornamentales destinados a engalanar el mapa y su cartela, que encontraban ‘mui desnuda’, llega la etapa de su grabado y estampación. Unas complejas tareas técnicas que obligaban de nuevo a paralizar la marcha del proyecto,

---

<sup>11</sup> Antillón, con su mordaz y contundente crítica, califica la reacción de esta manera: ‘Los Diputados tan laudables por su celo, como desconfiados por su poca inteligencia en la materia, examinaron el Mapa con tanta lentitud, opusieron tan varios y tan frívolos reparos, que sobre mortificar indebidamente el amor propio de Labaña, retardaron mucho la publicación’ (Noticias históricas sobre el mapa de Aragón que levantó en el siglo 17º el Cosmógrafo Juan Bautista Lavaña, Variedades de Ciencias, Literatura y Artes, Tomo IV, 1804, párrafo 14).

ya que Madrid contaba con escasos talladores capaces de hacerse cargo de esta singular estampa. El manuscrito del mapa de Cataluña había sido remitido a Amberes para su grabado y estampación, que junto con Ámsterdam, eran los centros especializados en la producción de estampas cartográficas. Además, allí sabían iluminarlas primorosamente, realzando su belleza y funcionalidad. Como se aspiraba a que no resultara inferior en ornato y tamaño que el de Cataluña, desde el comienzo se había previsto su grabado en Amberes y así se recoge en el contrato<sup>12</sup>.

Labaña era consciente de los riesgos que entrañaba el envío del manuscrito a ese lugar. Además de poder extraviarse en el camino, acrecentaba la posibilidad de introducir errores en su transcripción toponímica, ya que no se contaba con persona de confianza allí que cotejara todo el trabajo. Tras advertir de ello a sus patrocinadores, opta por confiar el dibujo a Diego de Astor (1585c-1650c), grabador con el que colabora en la realización de las planchas que ilustran los libros encomendados por el monarca. Compaginada la tarea con otros compromisos, en el domicilio del cosmógrafo irá abriendo las seis planchas venidas de Flandes, tutelando de esta manera todo el proceso de grabado y estampación<sup>13</sup>.

La demora malhumoraba cada vez más a los Diputados que sucesivamente eran elegidos para el cargo. Creían que el autor, volcado en labores de mayor reconocimiento cortesano, desdeñaba su compromiso y perdía el interés en concluir la estampación del mapa, recordándose mediante cartas extremadamente duras. En 1618, poco antes de partir para Lisboa con la misión de preparar el viaje de su majestad a esa ciudad, Labaña muestra al monarca el ansiado fruto de su dedicación profesional, remitiendo un ejemplar a otras tres personalidades de la corte<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Recordemos que Labaña se había desplazado a Flandes en 1601, por mandato real, para reunir datos con los que redactar la historia de su monarquía. Por tanto, conocía perfectamente la oferta cartográfica disponible en esa ciudad y las posibilidades de grabado y estampación que reunía.

<sup>13</sup> Las planchas se graban entre Octubre de 1616 y Julio de 1618; véase A.P. Ubieta Artur, La obra de Juan Bautista Lavaña, en M.A. Magallón Botalla, Co-ord. Caminos y comunicaciones en Aragón, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1999, 249-256.

<sup>14</sup> Además del monarca, reciben otro ejemplar el príncipe, el Cardenal Duque y el aragonés Luis de Aliaga, confesor de su majestad, hermano del obispo de Al-

Conocida la noticia por los Diputados, consideraron herido su amor propio, ya que no se encontraban entre estos privilegiados destinatarios. A partir de entonces, reclamarán con amenazas jurídicas la entrega las planchas. Pero como establecía el contrato, para estampar los ejemplares que debía entregar, Labaña debía percibir una cantidad que se le adeudaba. Además, ante las vigiliias invertidas y las loas tributadas a su trabajo en la corte, confiaba en la concesión de algún reconocimiento o merced, ya que no eran significativas las ganancias económicas logradas. Reclamadas por la justicia y entregadas por sus familiares, las planchas salen del domicilio del cosmógrafo cuando éste se hallaba todavía en Lisboa<sup>15</sup>, llegando a Zaragoza en el verano de 1619, iniciándose a partir de entonces su difusión. Probablemente, primero, de manera no venal, y luego ya venal<sup>16</sup>.

Bajo la tutela de la Diputación del reino, el mapa se estampará incesantemente, a medida que se iban agotando sus existencias<sup>17</sup>. Con

---

barracín; el *Itinerario*, al describir la población Iglesuela del Cid, indica que es la patria de sus padres, a los que probablemente visitó.

<sup>15</sup> Entre las actividades confiadas por el monarca, además de la preparación del viaje, se encuentra la edición de la crónica del mismo, publicándola primero en Lisboa y luego en Madrid. *La jornada del Rey Felipe III a Portugal* (Lisboa 1622); *Viage de la Católica majestad del Rey D. Felipe III al Reino de Portugal y relación del solemne recibimiento que en él se le hizo* (Madrid 1622); recordemos que existía cierta tensión entre el monarca y la nobleza portuguesa, como demostrarán sucesos posteriores.

<sup>16</sup> Quedaba por resolver el tema de la cartela con la mención de los Diputados y la impresión de la *Declaración Sumaria* escrita por Argensola. En cuanto a la primera, el examen del mapa revela que corresponde a otra mano; además, los Diputados inmortalizados corresponden al año 1619-1620, lo que revela que la labor se hizo en Zaragoza. En cuanto a la *Declaración Sumaria* tuvo que esperar hasta 1621; véase M. Jiménez Catalán, *Ensayo de una tipografía Zaragozana del siglo XVII* (Zaragoza, La Academia, 1927, n° 205; indica que contiene 20 págs. de 20x15 cm.); otras fuentes se refieren a la aparecida en 1622, como el ejemplar depositado en la sección de Cartes et Plans de la Biblioteca Nacional de París.

<sup>17</sup> Diversos estudiosos se han interrogado por el tema de la fecha y el número de estampaciones; un dato difícil de precisar tanto por la documentación conservada como por el tema de la estampación de unas planchas, labor que difiere de la edición de un libro. Lo que sí sabemos es que Antillón, probablemente a la vista de los testimonios recogidos por el archivero Pedro Felipe de Lezaun u otras fuentes, nos informa de 'Once ediciones hechas de él, antes de 1778, la mayor parte en copioso número de ejemplares...' *Varietades de Ciencias...* 1804, párrafo 15. Fernández de Navarrete repite la cifra (1848).

la inserción de diversas enmiendas y adiciones —nuevas entidades de población, límites de corregimientos y el trazado de caminos—, su última edición verá la luz en 1777<sup>18</sup>. Y ante la situación bélica y los bombardeos producidos por los franceses, las planchas—que se hallaban intervenidas por ‘reparos’ puestos por los censores de la Academia de la Historia ante el monarca por el tema de la frontera con Francia— desaparecerán definitivamente entre sus ruinas.

#### 2.4. El eco suscitado por su imagen cartográfica e *Itinerario*

En los albores de la década de 1630, un ejemplar del mapa llegará a Ámsterdam, ciudad que como sabemos estaba especializada en la producción y comercio de saber geográfico. Aquí, en sus dependencias, los grabadores reproducirán la imagen, dotada de amenos detalles y con una total fidelidad, incluida la dedicatoria de su cartela. Presentada de manera elegante y con un atractivo estilo, la difundirán insertada en los atlas o antologías cartográficas que remiten a toda Europa, contribuyendo así a propagar su existencia y dar a conocer su identidad. Como efecto inducido, gracias a la información territorial que reúne, permitirá llenar el bochornoso vacío de datos que mostraban los mapas de España estampados en los Países Bajos, tradicional proveedor de imágenes cartográficas de nuestro país.

Habituado a un trato cordial y la confianza depositada en su persona por el monarca —no olvidemos que se trataba del Cosmógrafo mayor y personalidad que había gozado de gran estima en la corte durante más de treinta años— Labaña se sintió humillado ante el trato poco amistoso experimentado y el escaso aprecio tributado a su obra. Herido en su honor, se negó a entregar el manuscrito redactado. Pese a la insistencia, invocó como ellos que no estaba obligado a hacerlo, y a la vista del contrato suscrito, la redacción no lo aclara. El caso es que, con los datos y las noticias reunidas redactó una obra que tituló *Itinerario del Reino de Aragón*. Un sabroso y documentado texto en el que, adoptando la secuencia de un diario, nos desvela multitud de detalles de los lugares que visitó, y por tanto, del país, su economía, nobleza, historia, curiosidades, etc. Y si dirigimos nuestra mirada en el otro sentido, de su autor, formaciones, inquietudes mostradas en su

---

<sup>18</sup> Una de las rectificaciones corresponde a la línea fronteriza en la Sierra de Albarracín, para incorporar el nacimiento de todos los ríos en Aragón; sorprende este descuido en el mapa, ya que en el *Itinerario* sí consigna, por ejemplo, el nacimiento del Tajo en estas tierras.

periplo, las acciones que despliega, el momento histórico del viaje —los devastadores efectos producidos por la expulsión de los moriscos— así como la incansable dedicación y el rigor con que ejecuta y lleva a cabo su arduo trabajo.

Pese a mostrarse hermético en consideraciones personales emotivas —jamás le oímos lamentarse de una contrariedad o alegrarse ante una determinada experiencia—, constituye un testimonio sin parangón en la historia del conocimiento geográfico y en la invención cartográfica. Además, conocemos todas las circunstancias que concurrieron en su redacción y existencia. Un hecho excepcional en el panorama científico de la época, al tener noticias de infinidad de empresas malogradas o de aquellas de las que han desaparecido sus frutos, como la añorada descripción de España escrita por el maestro Esquivel —por ángulos y posición— y que Labaña llevaba consigo y consultó reiteradamente en el transcurso del viaje<sup>19</sup>.

Retomando el hilo de las vicisitudes experimentadas por el *Itinerario*, sabemos que Labaña accedió a sacar copias del mismo, y así se lo comunicó a sus mecenas, algunas de las cuales debieron constituir joyas bibliográficas atesoradas por la nobleza. A partir de entonces perdemos el rastro de las mismas. Sí sabemos que el bibliófilo Isaac Vossio (1618-1689) se hizo con un *Itinerario*, y que con los demás volúmenes de su copiosa biblioteca, fue a parar a la Universidad de su ciudad natal, Leyden. Descubierta el código por el ilustrado Ignacio de Asso, en torno a 1782, al advertir su importancia, lo comunica a la Sociedad Económica de Amigos del País, quien accede a subvencionar la confección de una copia del mismo.

Son diversos los estudiosos aragoneses de los albores del siglo XIX que se hacen eco de su existencia, como Antillón o Fernández de Navarrete<sup>20</sup>, avalando su importancia documental. Reclamada por el

---

<sup>19</sup> Recordemos que en la *Descripción y Corografía de España* ordenada por Felipe II, Esquivel trabaja con el aragonés Pedro Juan de Lastanosa (1500c-1576).

<sup>20</sup> Isidoro de Antillón, Noticias históricas sobre el Mapa de Aragón que levantó en el siglo 17º el Cosmógrafo Juan Bautista Lavaña, *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*. Tomo IV, Madrid 1804, 16-32 y 81-94. Su pausada lectura revela que conocía toda la documentación existente y protestaba ante la Academia de la Historia por el secuestro de las planchas y los ejemplares distribuidos tras la última estampación, ya que constituye su discurso de ingreso como académico en dicha corporación. Este trabajo y la documentación del mapa figura como apéndice en nuestro libro *La imagen de un país*. Juan

público, en 1895 se procede a su edición, prologada por Sancho y Gil. Gracias a su lectura, tuvimos conocimiento de su importancia, en nuestro caso, como cuaderno de campo y testimonio cartográfico. Otros, en cambio, lo habían contemplado como relato viajero, entre otros, por García Mercadal que, pese a su aridez narrativa y extensión, lo traduce e incluye en su antología<sup>21</sup>. Tras haber sido objeto de una tesis de licenciatura y doctorado, y explotados sus datos por diversos estudiosos del pasado, es en el transcurso de las últimas décadas cuando asistimos a su verdadera eclosión, con una versión más depurada y un mayor impacto<sup>22</sup>. Como cabía esperar, resulta un texto muy apreciado por eruditos locales, quienes buscan ansiosamente las noticias recogidas de su localidad.

---

*Bautista Labaña y su mapa de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996. Véase igualmente la entrada dedicada a Labaña en Eustaquio y Francisco Fernández Navarrete, *Colección de opúsculos del Excmo. Sr. D. Martín Fernández de Navarrete*. Madrid, 1848, II, 93-101.

<sup>21</sup> J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid, Aguilar, 1952-1962; el Itinerario se encuentra en el volumen III. 10-176. Esta antología viajera ha sido reproducida recientemente por la Junta de Castilla y León (Valladolid, 1999).

<sup>22</sup> Véanse J. B. Lavaña. *Itinerario del reino de Aragón (1610-1611)* Edición crítica e índices por A.P. Ubieta Artur. Zaragoza, Edic. Anubar, 1992; además de publicada en papel, desde 2001 también contamos con otra en formato electrónico. O el más reciente, vertido al castellano y publicado conjuntamente por la editorial Prames e Institución Fernando el Católico, Zaragoza 2006 (contiene además, el facsímil del mapa conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid; recordemos que un primer facsímil del mapa, no de este ejemplar, había sido reproducido por el Instituto Geográfico Nacional de Madrid en 1989). Las últimas aportaciones disponibles del tema son documentales; sirvan como ejemplo: Ángel San Vicente Pino, *Dos ejemplares más del Mapa de Aragón de Joan Batista Lavaña reeditado por Tomás Fermín de Lezaun en Zaragoza, 1777*. Zaragoza, Real y Excm. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. 2003 (alberga el facsímil del mapa editado por este autor); Manuel Gracia Rivas, En torno al Mapa de Aragón de Juan Bautista Labaña conservado en la colegiata de Santa María de Borja. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 2006, XLIX, 205-223. Pese al incremento del interés dispensado a la historia de la cartografía, no conocemos aportaciones novedosas acerca del tema; sirvan como testimonio los textos contenidos en David Woodward Ed. *The History of Cartography. Cartography in the European Renaissance*. The University of Chicago Press. 2007. Vol. III; las aportaciones referidas a Portugal y España se encuentran en la primera parte de los dos tomos que forman este volumen.

### 3. Mensajes y significados que se desprenden del viaje

El conocimiento exhaustivo del viaje, enmarcado en el proyecto que acabamos de presentar, constituye una singularidad en la historia de la geografía española. Esta consideración se sustenta en la profusión de noticias disponibles y la abundante documentación dejada de todas sus vicisitudes. Y como es lógico, puede interpretarse, tanto como una iniciativa o aspiración política, o como una singular empresa científica. También resulta sugerente dirigir la reflexión hacia los fecundos efectos que desencadenó.

Claramente, la realización del viaje responde a un encargo político encomendado por unos representantes públicos; con su aprobación y patrocinio —mecenazgo— aspiran a disponer de una ingeniosa y útil imagen que, junto a su condición de archivo de datos espaciales, aúna la de ser un instrumento que les ilumine y asista en sus tareas de gobierno. Además, el mapa constituye un testimonio muy persuasivo que contribuye a forjar, afirmar y propagar la existencia del país. Las armas y la dedicatoria que exhibe la cartela, el título de su frontón, la declaración sumaria de su historia que flanquea la imagen o la configuración precisa de su soberanía, así lo evocan y acreditan.

Por otro lado, en el contexto académico en el que nos encontramos, la iniciativa suscita cuestiones relevantes relacionadas con la invención del saber geográfico, el empleo de una metodología o práctica operativa —considerada actualmente como la más idónea—, la adhesión a una cultura que inspira y guía los sucesivos pasos, y a una ética de la precisión que tardará en colonizar la imaginación de eruditos, profesionales y demás responsables de la generación de información geográfica. Recordemos que este precoz procedimiento, en el ámbito de la invención cartográfica, no volverá a aplicarse hasta la segunda mitad del siglo XVIII, para delinear el contorno Peninsular, y hasta finales del XIX para comenzar a dibujar el interior Peninsular, una compleja tarea que culminará casi un siglo después.

Finalmente, no podemos completar el estudio de esta original iniciativa sin detenernos y considerar algunos de los efectos o réditos producidos, los derivados de la existencia del mapa y el *Itinerario*.

En efecto, la visualización pausada de su imagen en círculos políticos y eruditos contribuyó a propagar la identidad de un país denominado Aragón, descubrir sus atributos espaciales y territoriales, concienciar

acerca de la naturaleza física o social de su escenario y estimular entre sus residentes el sentimiento de pertenencia a una comunidad, diferenciándose de las vecinas. Vamos a tratar de ahondar en cada una de estas dimensiones o cualidades asociadas a la iniciativa del viaje y las motivaciones que lo justifican.

### 3.1. El viaje como producto de una iniciativa política<sup>23</sup>

Es fácil advertir algunas de las contradictorias sensaciones experimentadas por los Diputados aragoneses al contemplar por primera vez el mapa de su vecina Cataluña mostrado por el cronista Argensola. Por una parte, quedarían fascinados por su imponente aspecto y el caudal de datos que ofrece su imagen, incluidos algunos de Aragón (diócesis de Lérida). Además, confirmaba de manera atractiva su existencia y brindaba la posibilidad de contemplar su vasto territorio reconociendo, por ejemplo, el contorno fronterizo compartido. De ahí que, impresionados por la experiencia, rápidamente captaron la utilidad que reportaría la disponibilidad de un ejemplar similar de Aragón. Por otro lado, les alertaba de su carencia, concienciándoles de sus consecuencias, por lo que deciden emular a sus Diputados vecinos y dotarse de un instrumento similar, aunque la tarea no resultaba fácil. Con su disponibilidad, se asistiría a las habituales tareas de gobierno, así como a otras decisiones más sutiles pero ineludibles, como un mejor conocimiento de los lugares y de su ubicación espacial, algo que sin duda contribuiría a tomar iniciativas más eficaces a los colectivos allí representados, desde el eclesiástico al militar. El mapa, en definitiva, hacía asimilable y más controlable un territorio, y no solamente con la vista.

Además de tales méritos operativos, la imagen constituía la expresión simbólica de la identidad de un reino, un poder, una sociedad, unos gobernantes, una nobleza y unas autoridades eclesiásticas responsables de la misma. Son algunos de los mensajes que emanan de su imagen, tras una pausada y reflexiva contemplación.

---

<sup>23</sup> Son abundantes las referencias recientes a la consideración del mapa como instrumento político, una consideración o mirada iniciada por B. J. Harley (1932-1991); citamos a modo de ejemplo el catálogo de la exposición celebrada recientemente en la British Library, redactado por P. Barber y T. Harper, *Magnificent Maps. Power, Propaganda and Art* (London, British Library, 2010), en el que los autores aluden precisamente a estas dimensiones, eludiendo la geográfica, que es la que ha dominado en el transcurso de los dos últimos siglos.

A partir de ese momento, el poder establecido pone en marcha la maquinaria administrativa que debe conducir a su existencia. Se elige un responsable, se aprueba un presupuesto, se establecen y pactan unas condiciones, se ayuda en su ejecución y se sigue muy de cerca el desarrollo de todo el proyecto, hasta coronarse con la consecución de las planchas. La creación de la imagen de Aragón responde, por tanto, a una iniciativa política, análoga a las patrocinadas por autoridades de toda Europa, con la finalidad de conocer, gobernar y controlar mejor su soberanía territorial.

Al advertir en las autoridades este cambio de sensibilidad geográfica, es lógico que nos remontemos a los motivos. ¿Qué sucede en los umbrales del siglo XVII que contribuya a una mayor concienciación geográfica y la necesidad de dotarse de un recurso novedoso como es el mapa? Vamos a examinar algunas de sus circunstancias y estímulos desencadenantes.

La difusión de una cartografía estampada, ofrecida por creadores italianos y flamencos en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVI, supone para monarcas y hombres de estado poner a su alcance un instrumento novedoso, que ayudaba, entre otras cosas, a visualizar y conocer mejor sus territorios y hacer así más eficaces sus tareas de gobierno. Fruto del poder evocador que encierra el mapa y la estima despertada, comienza a propagarse una mayor sensibilidad espacial, dimensión intelectual que va colonizando paulatinamente la imaginación de las personas. Una concepción de la realidad territorial a la que el mapa, con la privilegiada mirada que brinda y el arsenal de datos que alberga, ayudará a conformar y ser más realista.

Además, como veremos más adelante, eruditos atraídos por el tema de la representación cartográfica se habían percatado de las lagunas y deficiencias que acusaban los mapas medievales y renacentistas disponibles, y la conveniencia de aplicar métodos geométricos más eficaces para su mejora informativa y operativa. Es en este contexto en el que surgen las primeras experiencias cartográficas empíricas patrocinadas por autoridades civiles y eclesiásticas de la Península.

El mapa, además de presentarnos de manera abarcable e inteligible un escenario territorial, delimitaba la extensión de una soberanía, en la mayor parte de los casos monárquica, proclamando y celebrando visualmente su poder, magnitud o importancia. De ahí el protagonismo que cobran las imágenes de reinos o territorios gobernados por un soberano. Ya sea como resistencia a esa ostentación de poder, o como

mero mimetismo, son otros poderosos en sus respectivos dominios los encargados de llevar a cabo la expresión visual de sus respectivas soberanías, ya sea episcopal o política. Así cabe interpretar las primeras representaciones cartográficas disponibles de regiones de España, precisamente las periféricas Valencia, Cataluña y Aragón, a las que secundará un interés erudito de afirmación de una identidad como es el caso de Guipúzcoa y Galicia<sup>24</sup>.

Existen otras motivaciones más prácticas, como hacer más eficaces unas tareas o responsabilidades oficiales, y contribuir así a gestionar mejor esa soberanía. En efecto, acciones espaciales como impartir justicia, la sistemática recaudación de impuestos o la movilización y acuartelamiento de unas tropas en lugares estratégicos, se ven favorecidas por la disponibilidad de una imagen cartográfica. Su contemplación y estudio permite acceder al conocimiento y apreciación de las diversas regiones o territorios, así como una mejor planificación de cualquier desplazamiento por su escenario, ya sea episcopal o mercantil.

### 3.2. La cultura científica que inspira y anima toda la iniciativa

Sin duda, desde una perspectiva idealista, la mayor sorpresa que nos depara el proyecto es la innovadora cultura que preside todo su desarrollo. Apuesta por una cultura empírica, en la que el viaje es su principal protagonista, y está impregnado de un espíritu cuantitativo, con el empleo de instrumentos para la toma de datos, complementada por el racional uso de los datos en el trabajo de gabinete. Todo el proyecto está inspirado por criterios epistemológicos vanguardistas, asumidos por una minoría progresista, y que tardarán en ser asumidos por otras personas.

En efecto, desde el cronista como responsable de la redacción del contrato, hasta las estrategias metodológicas desplegadas por su autor o creador de la imagen, pasando por los críticos encargados de avalar su precisión y credibilidad, reflejan su adhesión a una cultura análoga. Algo que no deja de sorprendernos conociendo el atávico

---

<sup>24</sup> Son los mapas que contienen las ediciones últimas del *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius (Amberes, 1608, 1609, 1612). Además de los mapas murales de la Península estampados en el transcurso del siglo XVI, el último en 1571, los primeros correspondientes a una región serán los de Portugal (1561) y Cataluña (1606).

retraso científico acumulado y la carencia de proyectos que supongan la asunción y puesta en práctica de tales ideales o aspiraciones<sup>25</sup>.

Como sabemos, los creadores de información geográfica recurren al empleo de tres procedimientos metodológicos que son desplegados en desigual proporción el transcurso de estos siglos. El primero era el erudito o copilador, seguido por cronistas e historiadores dotados de sensibilidad humanista. Consiste en la consulta de las fuentes documentales legadas por los geógrafos del pasado. Así, era frecuente efectuar la consulta de las obras de Ptolomeo o Estrabón, además de otros autores posteriores, como recurso empleado para conocer y legitimar la importancia de un lugar, aportando evidencias toponímicas y alardear de las consideraciones lanzadas por tales autores. Una estrategia metodológica que, como sabemos, cuenta con una dilatada tradición en nuestro país, probablemente la más arraigada. El mapa de España se seguirá dibujando así, recurriendo especialmente a las fuentes gráficas disponibles.

Un segundo procedimiento consiste en la redacción de interrogatorios, cuestionarios o encuestas que son remitidos a determinadas personas y lugares para conocer mejor las características geográficas de unos escenarios. Aunque también cuenta con una dilatada tradición, será en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVI cuando se emplee sistemáticamente, tanto para conocer los territorios americanos, como también algunos de los peninsulares.

Finalmente, cobra cada vez más importancia y credibilidad el empleo del procedimiento empírico, recurriendo al viaje y la toma de datos apoyados en la observación directa de la realidad. Basado asimismo en enseñanzas abrazadas por clásicos como Aristóteles, Plinio o Ptolomeo, será la metodología más empleada en la creación de información geográfica, especialmente en iniciativas de carácter naturalista o proyectos cartográficos. El viaje y la experiencia contribuyen a dotar de mayor credibilidad a un relato, acrecentando de manera considerable el acopio de datos referidos a un lugar. De ahí la carencia de información y la extensión de *tierras ignotas* existentes en España al observar las imágenes producidas en esta época o consultando las obras geográficas publicadas.

---

<sup>25</sup> El método geométrico había sido difundido por Gemma Frisius en un capítulo de la *Cosmographia* de Apiano que, desde 1533, se edita en diversas lenguas, entre ellas el castellano (ediciones de 1548 y 1575).

Labaña, buen conocedor de tales prácticas y celoso de su prestigio como cosmógrafo, se inclina por aplicar la empírica, combinándola con la erudita, tal como constatan algunos de los datos contenidos en su *Itinerario*. Siguiendo los consejos difundidos por estudiosos recientes, recurre a la tradición matemática de la geografía, consistente en la obtención de medidas precisas con las que identificar y conocer la posición absoluta y relativa de los lugares. Partiendo de datos astronómicos de latitud y longitud, teje una tupida red geométrica de puntos, correspondientes a los observatorios y lugares visados del escenario aragonés. Es sin duda la tarea intelectual más ardua y entretenida, la que dota de rigor o valor racional a una información espacial. Además, avalada con la ayuda de un instrumento geométrico —goniómetro— construido por él mismo, como confiesa a los Diputados al defenderse de las críticas y ponderar las virtudes de su imagen. Sigue por tanto, la tradición cartográfica conocida como ptolemaica, astronómica o geométrica, la presidida y protagonizada por medidas cuantitativas para otorgar fiabilidad a las representaciones cartográficas.

La otra tradición que, en parte, Labaña emplea en su viaje por Aragón es la corográfica. Consiste en la descripción literaria de su escenario, mostrando sus rasgos o atributos más destacados. No obstante, en esencia, el *Itinerario* pertenece más bien al género topográfico, ya que las unidades identificadas en la compilación son sus poblaciones, constituyendo en gran parte un diccionario geográfico ordenado según la cronología o trayectoria seguida en el viaje.

Al consultar sus descripciones o bosquejos de los lugares, las preocupaciones que le guían son humanistas, interesándose por sus principales recursos. En ocasiones vemos noticias curiosas, salpicadas de hechos históricos y pintorescos, respondiendo a una sensibilidad que en la época se calificaba como anticuaria. Número de vecinos, propiedad o señorío al que pertenecía, sus rentas, producciones y restos arqueológicos o del pasado son los principales temas o atributos con los que nos presenta las entidades de población. Están aderezadas con referencias a historiadores que han mencionado el lugar, en la mayor parte de los casos como apostillas, así como con otras manifestaciones evocadoras de sus inquietudes personales, como restos romanos o la pasión tributada a las medallas y numismática, llegando a adquirir una de oro y suponemos que otras le fueron obsequiadas. Son habituales los croquis meticulosos, con la transcripción fidedigna de restos arquitectónicos o medallas, propia

de viajeros románticos. Una técnica de representación similar a la que observamos en los dibujos topográficos que en ocasiones amenizan y documentan las notas tomadas para la confección del mapa.

A los seis meses de intenso trabajo de observación y compilación de datos, secunda una compleja tarea intelectual y reflexiva de gabinete. Consiste en ordenar y depurar los datos cosechados, con los que irá forjándose una idea más precisa y rica del lugar, compaginándola con consultas documentales, procediendo como hemos avanzado al alumbramiento del mapa y la redacción de *Itinerario*. Una tarea metodológica laboriosa, jalonada de pausas reflexivas y demoras, debido a la carencia de datos y su ineludible dedicación a las obligaciones propias de su cargo en la corte. De ahí la tardanza en su culminación. Pero, pese a los obstáculos y paréntesis surgidos en el proceso creativo, gracias a su amor propio y orgullo profesional sentido, aunados al tesón puesto por los Diputados aragoneses, hoy día podemos contemplar y degustar los resultados. Recordemos que se trata de una imagen novedosa que, desde entonces, ha colonizado la imaginación de sucesivas generaciones y servido para interpretar la realidad que nos circunda. De ahí que, a con la disponibilidad de este sugerente e instrumental espacio político -e intelectual- creado, se genera y conforma en la sociedad un espacio e identidad distintos, alternativos a los previos a su invención.

### **3.3. Los efectos emocionales o afectivos derivados de la existencia y difusión de la imagen y el relato literario del viaje.**

Diversas circunstancias culturales explican que, en la actualidad, la consideración esencial del mapa recaiga en la de documento o recurso geográfico, evocador de la naturaleza de un territorio. En definitiva, se ha proyectado sobre él una mirada geográfica, positivista, instrumental, tanto de su información como de la actividad intelectual requerida para su invención. La fuerza de esta convicción epistemológica —visión pragmática y asociación imagen-escenario representado— es la que nos impide contemplar otras cualidades y dimensiones de la imagen, y reconocer otros mensajes más sutiles o afectivos escondidos tras su aspecto, resultado de una nueva hermenéutica semiótica o interpretación iconográfica. Como imagen que es, resulta sugerente equiparar el mapa a otros símbolos manejados por las clases dirigentes, y reparar en su poder persuasivo, para advertir los efectos derivados de su existencia y asidua visualización, con algunos de los cambios producidos en la sociedad del momento.

Así, para los políticos que con tanta perseverancia persiguieron su disponibilidad, la existencia del mapa les equipara en orgullo, honor y gloria a sus homónimos de Cataluña, dotándoles de similar reconocimiento o prestigio. La imagen proclama la existencia de otra soberanía alternativa, un país diferenciado, una realidad visualizable, asociada a partir de entonces con el nombre de Aragón, contribuyendo a celebrar y consolidar, además de su poder, una identidad. La importancia que cobra esta aspiración política explica, no solamente la aprobación y patrocinio del proyecto, sino también la cercanía con que se sigue su desarrollo y la insistencia en su culminación, hasta la consecución de las planchas y la difusión de esa simbólica imagen.

Pero, ¿cuáles son otras consecuencias o efectos producidos por la imagen en la sociedad? Lógicamente, el frecuente empleo y visualización del mapa contribuyó a dotar de un mayor y más preciso conocimiento de su escenario, primero entre las clases elevadas, que son las que aparecen reseñadas explícita e implícitamente — mediante coronas o báculos —; ellas fueron las que primero tuvieron acceso y se apropiaron de este saber. Y más adelante, entre los demás colectivos, especialmente cuando se apelaba al mapa para dirimir asuntos públicos, mediante su ostentosa presencia y exhibición pública, o la consulta por tales grupos sociales en las tomas de decisiones políticas, militares, legales o económicas.

El mapa, además de proclamar una soberanía —civil y religiosa—, aspira igualmente a reproducir su morfología, así como algunas de las cualidades naturales y sociales de su escenario. De ahí que, para dotarse de mayor fuerza comunicativa y poder persuasivo, figure la alusión simbólica a una orografía, con la rotulación de algunas de sus montañas, la red hidrográfica o algunas formaciones boscosas.

Pero para una sociedad poco sensibilizada todavía con los aspectos naturales de la realidad, los mensajes más elocuentes que percibe son los sociales y políticos, responsables de reproducir una cultura y forjar una identidad. Sin duda el mensaje más convincente es el de formar parte de una comunidad denominada Aragón, separada y diferenciada de otras vecinas, como Cataluña, Francia o Castilla, con las que limita. Además, su entidad o núcleo de población en el o en la que reside, forma parte de una diócesis episcopal y se halla más o menos próxima a la capital.

En definitiva, mediante su paulatina experimentación, la sociedad fue conformando y asumiendo una 'realidad' territorial y social materializada por Labaña, apelando a la cultura cartográfica del momento, representada y transmitida mediante los mensajes condensados en el mapa. Fue imaginando, construyendo y conformando, primero en su mente, luego en un dibujo, un espacio, un escenario, un lugar, una realidad territorial, un orden y unos atributos. En definitiva, una realidad con la que juzgar los acontecimientos, informaciones, noticias o experiencias que se sucedían, así como aquellos otros protagonizados en el pasado, es decir, la propia historia, algo difícil de concebir con antelación a la existencia del mapa. Por tanto, la disponibilidad y contemplación del mapa dota a la sociedad de una dimensión espacial y territorial distinta, objetivando y naturalizando su dimensión intelectual.

También podemos reconocer algunas resistencias. Sin duda la más elocuente es la contestación a una identidad heredada, que se venía promoviendo y propagando por la monarquía, la de pertenencia a una soberanía real. Con la difusión de la imagen de la Península se homogeneizaba y diluía la importancia de otras identidades y soberanías que aspiraban a mantener su poder, especialmente en su periferia. Aragón había sufrido unos lustros antes una prueba de este poder.

Desde mediados del siglo XV, momento en el que comienza a trazarse una cartografía corográfica, la única imagen que figura en las compilaciones gráficas es la de *Hispania*. Responde a una concepción clásica del mundo conocido por los antiguos, primero, como unidad física del ecumene griego, y luego, como provincia del imperio romano. Una imagen que servirá a los intereses de monarcas absolutistas como Carlos V y Felipe II. El protagonismo que cobran estas imágenes, al representar y proclamar los intereses de una soberanía, contribuye a debilitar y diluir los sentimientos de identidad de otras regiones. Su resistencia a tal mensaje motiva la génesis de otras creaciones cartográficas alternativas, como las primeras disponibles de Cataluña y Aragón, dentro de una soberanía, y sin duda la de Portugal con antelación a todas ellas.

La influencia ejercida por el *Itinerario* fue de menor alcance, debido al hecho de haber permanecido inédito. Es con su edición reciente cuando comenzamos a detectar su efecto, especialmente en ámbitos locales, entre eruditos interesados en los lugares descritos en su cuaderno de campo y mediante las anotaciones consignadas.

#### 4. Conclusiones: mensajes legados por un viaje y sus frutos

Como acabamos de ver, y a modo de resumen, el viaje y todas las acciones ejercitadas en el transcurso del mismo, pueden contemplarse en el marco de diversos contextos. Evidentemente, podemos contentarnos con la más elemental y tangible, el conocimiento de la propia experiencia y las anotaciones registradas. No obstante, si nos detenemos y reflexionamos sobre dicha experiencia, descubriremos otras dimensiones que quedan eclipsadas por las primeras consideraciones, algunas inspiradas en nuestras propias concepciones o epistemologías asumidas.

Una primera aproximación, sin duda la más documentada y elocuente, consiste en contemplar el viaje como un encargo político, la voluntad de unos gobernantes que aspiran a disponer de una imagen de su soberanía. Responde al anhelo despertado en las autoridades de contar con mayor información territorial del escenario que gobiernan y así hacer más eficaz una gestión. Esta contemplación del viaje nos conduce a preguntarnos quiénes son los protagonistas implicados en la iniciativa, el ámbito político y administrativo en el que se toman las decisiones y la perseverancia con que se persigue la disponibilidad de un instrumento tan preciado como es la imagen de su territorio. Además de equipararse a otras soberanías y constituir un eficaz instrumento de control y toma de decisiones, el mapa fruto del viaje proclama su existencia, difunde su identidad y narra las cualidades espaciales, territoriales y sociales que lo caracterizan.

Para las personas que profesamos una cultura académica o científica, sorprende tropezarse con la meticulosidad y el rigor puesto en las prácticas desplegadas en el transcurso del viaje, así como con las convicciones a que éstas responden. Una innovadora cultura orientada a producir un saber geográfico más preciso y pormenorizado. En efecto, el viaje constituye la adopción de una epistemología empírica, frente a la erudita o compiladora, basada en la observación directa y la obtención de datos cuantitativos y cualitativos diversos. Los primeros, mediante el empleo de las matemáticas y la geometría, y el manejo de un instrumento tecnológico para calcular observaciones angulares y posición relativa de los lugares. Los segundos, mediante la entrevista, la consulta de testimonios y fuentes diversas, y su anotación o registro numérico, literario o gráfico.

A su vez, la armonización de un trabajo de campo con otro de gabinete, con la consiguiente depuración de datos y el alumbramiento de nuevo saber plasmados en el mapa y la redacción del Itinerario, constituyen prácticas metodológicas asumidas y ejercitadas hoy día. Y todo ello, guiado por la asunción de principios éticos encaminados a alcanzar una mayor exactitud o precisión informativa, dotando de credibilidad unos resultados que se van a difundir. En definitiva el viaje está presidido y protagonizado por la adopción de una ideología, una cultura y unas acciones que tardarán en asumirse por parte de la sociedad y aplicarse a otros escenarios territoriales.

Pese a que sus frutos tangibles —mapa e *Itinerario*— responden a una voluntad política, unas aspiraciones de mayor poder y eficacia, sin embargo, con su existencia y difusión comienzan a producirse unos efectos imprevisibles, escasamente estudiados hasta la fecha. En efecto, la imagen contenida en el mapa, como símbolo evocador de diversos mensajes, comienza a cobrar vida propia, y con su exhibición se convierte en la representación exacta de un país gobernado y controlado por sus políticos, en símbolo creíble de una ‘realidad’ soberana, forjada y materializada por una cultura cartográfica. Con la información que contiene, contribuye a conformar la imaginación geográfica de las personas, creando una identidad, una sensibilidad territorial, una concepción con la que ir asumiendo, organizando y ejercitando un saber. Una representación iconográfica dotada de un pronunciado poder persuasivo, que, gracias a su fuerza evocadora, llega hasta nuestros días y es manejada con prodigalidad por la sociedad, convirtiéndose así en un recurso más del repertorio de símbolos, instrumentos o archivo de mensajes cognitivos y afectivos disponibles.